

Un caos en un instante. Confusa, oyó gritar a la muchedumbre en una explosión de júbilo de lo que parecía una celebración. Su oído era el único sentido que no la engañaba. Un sonido breve y seco sometió su alma. Estaba mareada y la cabeza le daba vueltas. Sentía un fuerte latido en sus sienes y un palpitar muy lejano en su cuerpo. Sus pensamientos desordenados le impedían saber dónde se encontraba. Los ojos, al principio cegados por el sol, no podían ver su inundado cuello. Por fin sintió el horror. A más de dos metros de sus pupilas, vio su vestido blanco y ahora también rojo con su cuerpo inerte dentro. Intentó gritar pero no pudo. Entre su cabeza y su cuerpo se erguía la hoja de la revolución salpicada de su sangre. Dejó de ver para siempre, mientras la guillotina volvía a ascender,...